

ct

La quinta pared

de
Maykol Hernández

(fragmento)

Personajes

Un asesino.

Una víctima.

Un vagabundo.

Localización

Un parque o plaza con un banco y dos cubos de basura.

ESCENA UNO

Luz clara. Entra corriendo a escena una chica joven, la VICTIMA, de buena apariencia, histérica. Le persigue un ASESINO, de mediana edad, con un cuchillo “jamonero” en la mano.

VICTIMA

¡No! ¡No, por favor!

ASESINO

¡No huyas!

VICTIMA

¡Por favor, no!

Huye saliendo por el otro lado del escenario. El ASESINO detrás.

ASESINO

¡Ven aquí, hija de tu grandísima madre!

La escena vacía, se oyen los gritos de ella, desesperada, y de él, desesperado. Ruidos de cosas que caen. Tras un rato, aparece de nuevo la chica en escena, entrando por donde había salido. Está aún más nerviosa que antes. No sabe qué hacer, finalmente se esconde dentro de un cubo de basura. A los pocos segundos, entra de nuevo el ASESINO, con el cuchillo en la mano.

ASESINO

(Buscando. Para sí) ¿Dónde se habrá metido? *(Se apoya en uno de los cubos)* Oye preciosa, no tengas miedo, no es lo que parece *(Mira el cuchillo)* Bueno, sí. Sí es lo que parece pero no tengas miedo, de verdad. Sólo quiero matarte, no es para ponerse así. A ver, quizás sí sea para ponerse así pero lo que quiero decir es que yo no quiero matarte. Quiero decir que no soy yo quien quiere matarte. Menudo lío, a ver, ¿por qué iba a querer matarte? A mí no me has hecho nada. Si te voy a matar es porque me han contratado para hacerlo, ¿entiendes? Tan sólo soy un mandado. Tengo que ganarme la vida. En serio, no es mi culpa, no la tomes conmigo. Es mi trabajo. *(Silencio)* Venga preciosa, no me lo pongas más difícil. Sal de ahí. *(Silencio)* Sé que estás en este cubo de basura. Sal de una vez y acabemos cuanto antes. Aún tengo trabajo que hacer, no eres mi único pedido hoy ¿sabes? Así que te agradecería enormemente que salieras del cubo y dejaras de resistirte. Venga por favor preciosa *(Mira un reloj que lleva en la muñeca)* Mira la hora que es *(Silencio)* ¿Hola? Pero será posible, ¿no me digas que tendré que abrir yo mismo el cubo? *(Mira el reloj. Se impacienta)* ¡Es que todas las tías sois iguales! ¡Siempre haciéndonos esperar! Si es que ya lo decía mi padre: “Recuerda hijo, las mujeres son como gotas de agua, unas saladas, otras dulces, pero todas gotas de agua”. Y a un padre hay que hacerle caso. Al fin y al cabo se lo debemos todo a él. A los padres quiero decir, ¿no crees? *(Silencio. Se impacienta)* Mira, de verdad, yo lo siento mucho, no sé qué habrás hecho ni si te mereces que quieran matarte, pero a mí se me echa el tiempo encima y tengo

que acabar cuanto antes. Me esperan en casa ¿sabes? Y aún me quedan dos pedidos más por hacer antes. Y claro, si cobrara por horas ¡yo encantado! pero a mí me pagan por trabajo realizado. (*De nuevo mira el reloj. Se desespera aún más*) Bueno, ¡se acabó! No puedo esperar más. Abriré yo el cubo.

ESCENA DOS

Va decidido a hacerlo cuando de repente, súbitamente, la luz cambia de manera visible al espectador volviéndose algo más tenue, tirando a sepia. El asesino se detiene en seco. Mira los cubos, el banco, el cuchillo que lleva en la mano. Parece estar viendo todo eso por primera vez. Parece buscar algo pero no parece saber el qué. Se acerca a uno de los cubos para retroceder sobre la marcha. Parecen darle asco. Finalmente se sienta en el banco. Una vez sentado parece examinar cómo va vestido. Luego se centra en el cuchillo, que mira como queriendo examinarlo. De repente, la tapa del cubo donde se había metido la VICTIMA se abre. La VICTIMA asoma la cabeza. Mira al asesino. Luego al cielo y de nuevo al asesino.

VICTIMA

¿Qué ha pasado?

ASESINO

(Dando un brinquito a causa del susto) ¿Eh? (Mira a la VICTIMA. Se tranquiliza) ¿Estás loca? Qué susto.

VICTIMA

Perdona, lo siento. ¿Qué ha pasado?

ASESINO

¿Cómo que qué ha pasado? Pues qué va a pasar. Lo de siempre.

VICTIMA

¿Se ha ido?

ASESINO

¿No lo ves?

VICTIMA

Pero si...

ESCENA TRES

Interrumpiendo repentinamente a la VICTIMA se produce un oscuro repentino. Tras unos segundos vuelve a iluminarse la escena. Como al principio. La luz está nuevamente muy clara. Se escucha el ruido de cosas que caen. Gritos de la VICTIMA, desesperada. Gritos del asesino, desesperado. Entra en escena la VICTIMA, por el mismo sitio por donde entró la segunda vez. Está muy nerviosa. No sabe qué hacer; finalmente se esconde en el mismo cubo de basura en que se escondió antes. A los pocos segundos entra de nuevo el ASESINO, por donde lo hizo ella. Lleva guantes y una pistola en la mano.

ASESINO

(Buscando. Para sí) ¿Dónde se habrá metido? Oye preciosa, no tengas miedo, no es lo que parece *(Mira la pistola)* Bueno, sí. Sí es lo que parece pero no tengas miedo, de verdad. Sólo quiero matarte, no es para ponerse así. A ver, quizás sí sea para ponerse así pero lo que quiero decir es que yo no quiero matarte. Quiero decir que no soy yo quien quiere matarte. Menudo lío, a ver, ¿por qué iba a querer matarte? A mí no me has hecho nada. Si te voy a matar es porque me han contratado para hacerlo, ¿entiendes? Tan sólo soy un mandado. Tengo que ganarme la vida. En serio, no es mi culpa, no la tomes conmigo. Es mi trabajo. *(Silencio)* Venga preciosa, no me lo pongas más difícil. Sal de ahí. *(Silencio)* Sé que estás en este cubo de basura. Sal de una vez y acabemos cuanto antes. Aún tengo trabajo que hacer, no eres mi único pedido hoy ¿sabes? Así que te agradecería enormemente que salieras del cubo y dejaras de resistirte. Venga por favor preciosa *(Mira un reloj que lleva en la muñeca)* Mira la hora que es *(Silencio)* ¿Hola? Pero será posible, ¿no me digas que tendré que abrir yo mismo el cubo? *(Mira el reloj. Se impacienta)* ¡Es que todas las tías sois iguales! ¡Siempre haciéndonos esperar! Si es que ya lo decía mi padre: “Recuerda hijo, las mujeres son como gotas de agua, unas saladas, otras dulces, pero todas gotas de agua”. Y a un padre hay que hacerle caso. Al fin y al cabo se lo debemos todo a él. A los padres quiero decir, ¿no crees? *(Silencio. Se impacienta)* Mira, de verdad, yo lo siento mucho, no sé qué habrás hecho ni si te mereces que quieran matarte, pero a mí se me echa el tiempo encima y tengo que acabar cuanto antes. Me esperan en casa ¿sabes? Y aún me quedan dos pedidos más por hacer antes. Y claro, si cobrara por horas ¡yo encantado! pero a mí me pagan por trabajo realizado. *(De nuevo mira el reloj. Se desespera aún más)* Bueno, ¡se acabó! No puedo esperar más. Abriré yo el cubo. ¿Me oyes? ¡Voy a abrir ese maldito cubo! *(Silencio)* Vale, está bien. Contaré hasta tres. Ya sabes, tienes que salir antes de que termine de contar o si no... ¡O si no te mataré! Bueno, te voy a matar igualmente, lo que quiero decir es que... ¿pero qué estoy haciendo? ¿Quieres salir? Está bien, allá voy. ¡Uno! *(Silencio)* ¡Dos! *(Silencio)*. Y... ¿No sales?... ¡y tres! *(La VÍCTIMA no sale)*. ¡Y tres! ¿Me has oído? He dicho ¡tres!, y tres veces ya. *(Silencio. No sale)*. Pues nada, tú lo has querido.

Lleva la mano despacio hacia la tapa del cubo para luego abrirla con un movimiento rápido. La VICTIMA asoma gritando despavorida. El ASESINO agarra del cuello a la VICTIMA, tapándole la boca con la mano del mismo brazo, y le pone el cañón de la pistola en la sien con la otra. La VICTIMA forcejea.

ESCENA CUATRO

De repente la luz cambia súbitamente, bajando, de manera visible al espectador, de intensidad. Se vuelve más tenue, tirando a sepia. Con el cambio, el ASESINO detiene el gesto. Ambos respiran fuertemente. Quedan a la expectativa, quietos. No dicen nada durante un tiempo, sólo respiran y esperan. Finalmente, rompen su quietud.

ASESINO

(Soltando a la VÍCTIMA) ¿Pero qué mierda...?

VÍCTIMA

¿Vas a matarme?

ASESINO

¿Qué? ¿Por qué dices eso?

VÍCTIMA

Es obvio que vas a matarme. Tu pistola estaba en mi sien.

ASESINO

¿Mi pistola?

VÍCTIMA

(Señalándole la pistola) Esa pistola.

ASESINO

(Sorprendiéndose, como si la viera por primera vez) Así que tengo una pistola.

VÍCTIMA

Y guantes.

ASESINO

(Mirándose los guantes) Y guantes.

VÍCTIMA

Eres un asesino. O al menos tienes todos los indicios. Pistola, guantes negros.

ASESINO

No tengo por qué serlo.

VÍCTIMA

Está claro. Lo eres.

ASESINO

¿Ah sí? ¿Por qué?

VICTIMA

(*Se ríe*) Pues porque estabas a punto de matarme.

ASESINO

Eso no lo sabes.

VICTIMA

¿Cómo que no? Tu pistola estaba en mi sien.

ASESINO

No tiene porqué ser mía. Podría ser tuya.

VICTIMA

¿Mía?

ASESINO

Si, tuya. A lo mejor forcejeábamos porque querías matarme tú a mí. Y te quité la pistola en defensa propia.

VICTIMA

(*Ríe*) ¡Qué tontería!, ¿y los guantes?

ASESINO

No todo el mundo que lleva guantes es un asesino. A lo mejor hace frío.

VICTIMA

No parecen guantes para el frío.

ASESINO

(*Mirando los guantes*) Pero tampoco parecen guantes de asesino.

VICTIMA

Sí lo parecen.

ASESINO

¿Ah sí? ¿Y me puedes explicar cómo es el guante de un asesino?

VICTIMA

Pues así, como esos que llevas.

ASESINO

Mira, no quiero seguir discutiendo esto. Es absurdo. No se sabe porqué tenemos la pistola, ni los guantes. Sólo sabemos que tenía un cuchillo, y ahora tengo pistola.

VICTIMA

¿Tenías cuchillo?

ASESINO

Sí, antes. Antes tenía un cuchillo.

VICTIMA

¿Y ahora una pistola?

ASESINO

Sí.

VICTIMA

(*Silencio*) Pues yo lo veo muy claro. Eres un asesino.

ASESINO

¡Y dale!

VICTIMA

Matar con un cuchillo es una guarrada. Por eso ahora es una pistola. Matar con pistola es mucho más profesional. Aunque bueno, sigue siendo una guarrada. Toda esa sangre ahí. ¿Sabes? Yo si fuera una asesina mataría con una soga. La muerte por asfixia es mucho más limpia. Sin sangre. Y por supuesto usaría guantes. Como esos que tú llevas.

ASESINO

¡Pero quieres dejarlo ya! Estoy harto de que saques conclusiones así, a la ligera.

VICTIMA

¿Conclusiones a la ligera?

ASESINO

Sí, siempre lo haces.

VICTIMA

No lo hago a la ligera. Llevo mucho tiempo aquí y he aprendido a sacar conclusiones de una manera rápida, pero no a la ligera.

ASESINO

Lo haces a la ligera. Siempre lo haces a la ligera.

VICTIMA

¿Insinúas que no sé lo que somos?

ASESINO

¿Qué somos?

VICTIMA

Aún no lo sé, pero estoy en ello.

ASESINO

Pues no afirmes entonces. Odio las afirmaciones.

VICTIMA

Chico, de verdad. No sé porqué te pones así. Relájate.

ASESINO

Pero es que no saber qué soy me cansa.

VICTIMA

Pues a mí no.

ASESINO

Pues a mí sí. Me cansa. Me cansa no saber qué soy. Me aburre. Siempre es lo mismo. Me aburre.

VICTIMA

¿Pero qué dices? Nunca es lo mismo. Siempre cambia. Me encanta pensar que somos muchas cosas. Que podemos serlo.

ASESINO

¡¡Pues a mí me cansa!!

Silencio.

VICTIMA

Esta bien. (*Silencio*) Perdona.

El asesino se sienta en el banco. Parece esperar algo. Silencio. La víctima se aburre y comienza a explorar los cubos de basura.

VICTIMA

(*Para sí*) A ver, ¿por qué habré salido de uno de estos cubos? Oh, claro, debía estar huyendo de ti. Y me escondí para que no me mataras. (*El asesino mira a la VICTIMA. Parece enfadado*) ¡Está bien! ¡Está bien! No eres un asesino. A ver, estaba dentro del cubo porque... (*Piensa. Entra en el cubo. Se esconde dentro. A los pocos segundos vuelve a salir*) ¡Ya lo sé!

ASESINO

(*Volviéndose a asustar por el grito*) ¿Qué pasa ahora?

VICTIMA

(*Dentro del cubo*) ¡Soy un vagabundo!

ASESINO

¿Qué?

VICTIMA

¡Sí! Por eso estaba dentro del cubo. Duermo en ellos.

ASESINO

Eso es una tontería. ¡Qué asco! Dormir en un cubo de basura.

VICTIMA

No te creas. Se está muy bien aquí. No te lo vas a creer pero es muy cómodo. Y silencioso. Ahora sé porqué los gatos duermen en ellos (*Ríe*).

ASESINO

¿Los gatos?

VICTIMA

Sí los gatos.

ASESINO

¡Por dios! Qué asco.

VICTIMA

No, es bastante acogedor. En serio. ¿Quieres probar?

ASESINO

¿Meterme ahí? ¿Tú estás loca? Pero si no me atrevo a tocarlos ¡Cómo voy a meterme dentro!

VICTIMA

¿De verdad te dan tanto asco? (*Chistosa*) Para ser un asesino eres un poco...

ASESINO

No soy un asesino.

VICTIMA

Uy, sí. Perdona, se me olvidaba que no eras un asesino. Un antipático, eso es lo que eres.

ASESINO

Pero ¿quieres dejarlo ya?

VICTIMA

Ay, chico, esta bien. Era tan sólo una broma. Que seco eres.

ASESINO

Lo siento, es que estoy cansado.

VICTIMA

Pues mira, no se hable más. Descansemos. (*Sale del cubo. Va al banco, se recuesta apoyando la cabeza sobre las piernas del ASESINO, con lo queda mirando hacia el cielo*) Puede retomarlo en cualquier momento...

ASESINO

(*Mirando al frente. Pensativo*) Sí, en cualquier...

ESCENA CINCO

Interrumpiendo repentinamente al ASESINO se produce un oscuro repentino. Tras unos segundos vuelve a iluminarse la escena. En escena el ASESINO, en medio del monólogo que ya ha repetido en dos ocasiones. Lleva guantes y un trozo de cuerda en las manos.

ASESINO

... ¡Es que todas las tías sois iguales! ¡Siempre haciéndonos esperar! Si es que ya lo decía mi padre: “Recuerda hijo, las mujeres son como gotas de agua, unas saladas, otras dulces, pero todas gotas de agua”. Y a un padre hay que hacerle caso. Al fin y al cabo se lo debemos todo a él. A los padres quiero decir, ¿no crees? (*Silencio. Se impacienta*) Mira, de verdad, yo lo siento mucho, no sé qué habrás hecho ni si te mereces que quieran matarte, pero a mí se me echa el tiempo encima y tengo que acabar cuanto antes. Me esperan en casa ¿sabes? Y aún me quedan dos pedidos más por hacer antes. Y claro, si cobrara por horas ¡yo encantado! pero a mí me pagan por trabajo realizado. (*De nuevo mira el reloj. Se desespera aún más*) Bueno, ¡se acabó! No puedo esperar más. Abriré yo el cubo. ¿Me oyes? ¡Voy a abrir ese maldito cubo! (*Silencio*) Vale, está bien. Contaré hasta tres. Ya sabes, tienes que salir antes de que termine de contar o si no... ¡O si no te mataré! Bueno, te voy a matar igualmente, lo que quiero decir es que... ¿pero qué estoy haciendo? ¿Quieres salir? Está bien, allá voy. ¡Uno! (*Silencio*) ¡Dos! (*Silencio*). Y... ¿No sales?... ¡y tres! (*La VÍCTIMA no sale*). ¡Y tres! ¿Me has oído? He dicho ¡tres!, y tres veces ya. (*Silencio. No sale*). Pues nada, tú lo has querido.

Lleva la mano despacio hacia la tapa del cubo para luego abrirla con un movimiento rápido. No sale nadie. El ASESINO se asoma para mirar dentro del cubo. Mira. Se detiene.

ASESINO

(*Sorprendido*) ¿Qué demonios...? ¡¿Quién eres tú?!

Se oye un grito de hombre. Sale del cubo un VAGABUNDO. Un señor de edad similar a la del ASESINO, vestido mugrientamente. Parece desorientado.

(...)